

FOTOGRAFÍA Y CULPA

CAROLINA CANDIA ANTICH

Tengo solo fotografía en mi cabeza, cianótica y mal compuesta. La verborrea constante en mis oídos como una mala poesía, el encierro, el miedo, la luz rasante... La rutina se genera como forma de resistencia, el arte como una fluctuante necesidad para evitar la implosión corporal. A pesar de esto (o por pesar de lo mismo) se me llena el estómago de culpa, tengo los dedos quebrados de tanto hacerlos crujir por la ansiedad.

Mis cuestionamientos sobre la realidad del confinamiento por pandemia y la realización fotográfica como remedio de mi insistente neurosis, continúan ocupando un lugar de privilegio social. Las necesidades humanas básicas están siendo arrebatadas, consecuencia de un microorganismo que nos quita todo lo que presumimos como derecho de existencia. La misma realidad se comienza a cuestionar, la eterna pregunta sobre lo normal se vuelve cotidiana, la palabra incertidumbre como único hecho tangible.

Es ahora cuando mi única respuesta es habitar nuestros cuerpos, conscientes de los segundos. Observar el propio encierro mental como la única manera de sobrevivir; solos, sin besos, sin abrazos, sin tocarnos, sin acercarnos a respirar lo mismo. La necesidad de sostener lazos, carreras, trabajos sobre una nube imaginaria de conexiones virtuales; lo "nuestro" nunca existió, todo lo construimos en base a una burda supremacía humana. La destrucción de todo lo que nos rodea nos escupe en la cara sus consecuencias, mientras yo sigo sentada pensando en cómo hablar sobre un recurso fotográfico. Sentada en mis privilegios culposos, me pregunto ¿el arte como sistema se vuelve vano, cuando las necesidades humanas más básicas comienzan a vislumbrarse desde la crudeza del hambre? ¿En qué aportan mis reflexiones y mi narración visual insistiendo en el vacío, a quienes no están sobreviviendo por causa de un sistema nefasto manejado por quienes prometieron protegernos? ¿De qué sirve, si siguen asesinando a destajo?

El olor a muerto, las calles vacías, el dolor de las madres, la tierra como escenario distópico, las mentiras, la violencia, los golpes, los gritos, los niños, los ríos secos, humedales contaminados, glaciares líquidos, deforestación, genocidio animal, el hambre, la sed y la falta de oxígeno... el dolor... siempre todo se trató del dolor. ■





